

HERMENÉUTICA COMPROMETIDA Y RADICAL. EL APORTE DE HUGO ZORRILLA A LA HERMENÉUTICA DE LA LIBERACIÓN

Committed and Radical Hermeneutics. Hugo Zorrilla's contribution to the Hermeneutics of Liberation

Roberto Caicedo Narváez*

<https://orcid.org/0000-0001-9035-6171>
Fundación Universitaria Bautista, Colombia
rocainar@hotmail.com

Recibido: 7-02-2024
Aceptado: 24-05-2024

RESUMEN.

Es reconocido el surgimiento de La Teología de la liberación (TL) en América Latina y El Caribe (ALC) dentro del contexto de la Iglesia Católica, sin embargo, hoy también se reconoce el aporte de teólogos (as) y bíblicas de tradición protestante quienes se sumaron a los planteamientos surgidos dentro de ella desde diferentes perspectivas y reconociendo así su carácter ecuménico. Por otro lado, la TL aportó no sólo a la construcción de un discurso transformador en el Teología y la sociedad, sino que exigió acercamientos diferentes al texto bíblico que respondieran a dicha transformación y a la de una renovada praxis

* Ingeniero Químico (U. del Valle, Colombia), Licenciado en Ciencias Bíblicas (Universidad Bíblica Latinoamericana, Costa Rica); Maestría en Teología (Universidad Pontificia Javeriana, Colombia); Doctorado en Ciencias Sociales (U. Nacional de Costa Rica). Actualmente es Director de la Maestría en Teología y docente en la Fundación Universitaria Bautista, Cali, Colombia.

cristiana. De la mano de la producción teológica surgieron diferentes esfuerzos de una lectura en perspectiva liberacionista de la Biblia enraizada en dinámicas propias de las comunidades eclesiales de base y de los esfuerzos, de corte más académicos, que reflejaron un acercamiento al texto más conectado con nuestras realidades y en discusión con los presupuestos exegéticos de más tradición noratlántica. Dentro de este aporte y desde la tradición protestante-anabautista tenemos el de Hugo Zorrilla, colombiano y biblista, y cuyo aporte podemos describir como una hermenéutica comprometida, “obediente” en sus propias palabras, y radical que se suma a las otras propuestas surgidas en el contexto latinoamericano.

PALABRAS CLAVE:: hermenéutica; liberación; perspectiva liberadora; protestantismo; menonita-anabautista; Hugo Zorrilla

ABSTRACT

The emergence of Liberation Theology (LT) in Latin America and the Caribbean (LAC) is recognized within the context of the Catholic Church, however, today the contribution of theologians and biblical scholars from the Protestant tradition who They joined the approaches that emerged within it from different perspectives and thus recognized its ecumenical character. On the other hand, the TL contributed not only to the construction of a transformative discourse in Theology and society, but also demanded different approaches to the biblical text that responded to said transformation and to that of a renewed Christian praxis. Hand in hand with theological production, different efforts arose from a liberationist perspective reading of the Bible rooted in the dynamics of the base ecclesial communities and efforts, of a more academic nature, that reflected an approach to the text that was more connected to our realities. and in discussion with the exegetical assumptions of the most North Atlantic tradition. Within this contribution and from the Protestant-Anabaptist tradition we have that of Hugo Zorrilla, Colombian and biblical scholar, and whose contribution

we can describe as a committed hermeneutics, “obedient” in his own words, and radical that adds to the other proposals that emerged in the Latin American context.

KEYWORDS: Hermeneutics. Release. Liberating perspective. Protestantism. Mennonite-Anabaptist. Hugo Zorrilla.

INTRODUCCIÓN

Como lo plantea Juan José Tamayo(2011), “la teología de la liberación es obra de creyentes pertenecientes a las diferentes iglesias cristianas. Tiene, por tanto, carácter ecuménico” (p. 64). Esta contribución no siempre contó con la misma divulgación que se tuvo desde la contribución católica, en algunos casos los autores (as) pasaban por católicos para algunos de sus lectores. Al mismo tiempo, dentro de las iglesias protestantes y evangélicas del continente dichos aportes no fueron del todo bien recibidos, pues se tildaban de “liberacionistas”¹ o “liberales”² y se veían bajo sospecha. Esto incluía también la nueva perspectivahermenéutica que surgían en la propuesta de la TL. Al respecto escribía el misionero bautista Roberto Compton (1984),

Otra inquietud que se presenta en la teología de la liberación es su manera de hacer hermenéutica. Se comienza con la situación actual, el análisis de Marx y las ciencias sociales en vez de estudiar la Biblia con la pregunta “¿Qué dice nuestro Dios?” ... Tiene un concepto hermenéutico *a priori* que les lleva prácticamente a ignorar el hecho histórico del texto. En esta condición, el intérprete del texto está en peligro de practicar la *eiségesis* en lugar de la *exégesis*. En otras

¹ El término tenía, la mayor de las veces, la connotación de estar del lado de las luchas populares o revolucionarias que permearon ALC en la segunda mitad del siglo pasado

² El término hacía referencia a la perspectiva teológica de corte liberal heredada del continente Europeo o, a veces, también a una perspectiva ética más abierta a cambios en los principios tradicionales de la ética evangélica pietista

palabras, fácilmente puede imponer sus propias ideas al texto en vez de hacer posible que el texto le hable” (p. 95)

Corroborando esta perspectiva escribe Emilio A. Nuñez(1986):

La teología de la liberación es una nueva manera de hacer teología que tiene como punto de partida y norma hermenéutica no la revelación escrita de Dios, sino el contexto social y la praxis revolucionaria que intenta crear en América Latina un “nuevo hombre” y “una sociedad” bajo un sistema de tipo socialista, como supuesta manifestación del Reino de Dios (p. 255)

La crítica expuesta por Compton y Nuñez resume muy bien la mirada que dentro de una buena parte de las iglesias evangélicas y protestantes se tenía de la teología de la liberación y de la perspectiva hermenéutica propuesta por algunos biblistas latinoamericanos (as), tanto católicos como protestantes. Esta crítica se asumió en forma general en el ámbito evangélico salvo en algunos espacios eclesiales y de formación teológica en donde dicha perspectiva se asumió, en alguna forma, y se desarrolló, con ciertas particularidades de la tradición protestante³. En el presente artículo trabajamos la propuesta del profesor Hugo Zorrilla, desarrollada inicialmente en la década de los 80, como una apuesta surgida dentro del contexto latinoamericano de la que podemos llamar “hermenéutica liberadora” desde una tradición protestante, específicamente anabautista-menonita.

EL TRASFONDO DE LA PROPUESTA DE HUGO ZORRILLA.

Uno de los espacios de reflexión desde la hermenéutica liberadora se cristalizó en el Seminario Bíblico Latinoamericano (SBL)

³ Una mirada diferente más abierta asume, por ejemplo, Samuel Escobar (1987) en su texto “La fe evangélica y las teologías de la liberación” pero, sin embargo, ve difícil el diálogo de la teología evangélica latinoamericana, desarrollada en la Fraternidad Teológica Latinoamericana, con la línea más radical de la Teología de la Liberación, a quien ve proclive al uso de las categorías marxistas en su acercamiento al texto bíblico y en el análisis de la realidad (p. 193).

en San José, Costa Rica, en donde Hugo Zorrilla⁴, se forma y luego sirve como profesor. Zorrilla publica su tesis doctoral de la Universidad de Salamanca con el SBL en 1981 con el título “La fiesta de Liberación de los Oprimidos. Relectura de Juan 7.1-10.21”, en donde ya podemos ver el desarrollo de una hermenéutica que se apropia de algunos aportes de la exégesis de carácter europea, por un lado, y por otro, de los aportes de la hermenéutica latinoamericana en una perspectiva liberadora, como lo plantea en el título mismo de la tesis.

Este doble acercamiento va a repercutir de diferentes formas en el trabajo exegético y hermenéutico que acompaña la TL en ALC. Esto, dentro del necesario diálogo entre lo que se reconoce tradicionalmente como exégesis y hermenéutica⁵, el cual debemos plantear más como una convergencia que como una dicotomía. Entonces, la hermenéutica liberadora también se plantea como una forma de exégesis del texto en la media en que se ha apropiado de un método⁶, teniendo en cuenta el

⁴ Hugo Zorrilla nace en Colombia, desde los años 60 se empieza a destacar como líder en la Iglesia de los Hermanos Menonitas en Colombia y luego se traslada a Costa Rica donde estudia su Bachillerato en Teología en el Seminario Bíblico Latinoamericano, luego hace su maestría en Trinity Divinity School y su doctorado en la Universidad Pontificia de Salamanca, en 1989 se vincula a la Universidad del Pacífico en Fresno, en donde desarrolla su trabajo docente hasta su retiro.

⁵ Tradicionalmente se reconoce como exégesis al trabajo propiamente metodológico con el texto bíblico, en el cual la tradición europea ha contribuido grandemente, y a la tarea hermenéutica como su interpretación y contextualización. Al respecto dice Francisco Reyes (1997): “Lo cierto es que hay un *cortocircuito entre exégesis y hermenéutica* en la lectura de la Biblia que hacemos en América Latina (...) se planteó, por tanto, la *necesidad de articular mucho más la exégesis a las hermenéuticas específicas y de recrear los métodos de exégesis utilizados, de acuerdo a los nuevos desafíos y necesidades que brotan de las hermenéuticas específicas*” (p. 28)

⁶ Ralf Huning (2007) lo plantea en estos términos: “No existe una lectura bíblica sin mediación científica. Incluso una lectura espontánea, conscientemente *no científica*, está referida a un texto de la Biblia que se deba un esfuerzo científico de crítica textual y de traducción”, *Aprendiendo de Carlos Mesters: Hacia una teoría de lectura bíblica* (p. 24)

aporte de diversos métodos exegéticos y el aporte de otras disciplinas como la Sociología, la Antropología, entre otras, en la construcción de categorías a partir de las cuales se realiza la lectura e interpretación del texto.

En principio, lo que podemos constatar en esta perspectiva de la exégesis y hermenéutica latinoamericana es un acercamiento mixto que integra los aportes de la exégesis bíblica, desde diversos modelos, y los aportes de otras perspectivas hermenéuticas más contextuales. Por ejemplo, en su perspectiva metodológica]. Severino Croatto(1973) integró el aporte de métodos de la semiótica, el análisis estructural y análisis retórico a su relectura latinoamericana desde las condiciones propias de nuestro continente. Así lo plantea en su texto:

El lenguaje de nuestro relato es de estructura simbólica y mítica (...). Es lo propio de la narración mítico-simbólica, que es fundamentalmente hermenéutica. Mejor porque es hermenéutica (descifra el acontecimiento) necesita un lenguaje distinto al de la historiografía profana. Ahora bien, el símbolo es “remisor” a lo trascendente y el mito es “remisor” a lo arquetípico y creacional”, de allí que no se puede entender el relato, en este caso del Éxodo, desde una perspectiva (solo) historicista (p. 53)

Pero, en todo caso, la originalidad del trabajo en AL, a decir de este autor, es la integración del trabajo exegético con la realidad que envuelve al exégeta. Esta articulación con la realidad, realidad compleja y difícil, hace que el exégeta ponga en sintonía el texto con el contexto de las comunidades interesadas en una lectura contextual de la Biblia, que hable a su realidad concreta y que les ayude en una praxis transformadora para ella. Siempre intentando un diálogo del texto, dentro de su contexto, con nuestro contexto y realidad, buscando la pertinencia de la interpretación bíblica, por lo menos ese es su horizonte y promesa.

No se puede, entonces, pensar la exégesis y hermenéutica latinoamericana al margen de su compromiso pastoral y la reflexión teológica. Los cuales forman una tríada fundamental en el trabajo interpretativo de la Biblia. Así se concretan las tres etapas constitutivas del método: la mediación socioanalítica, la mediación hermenéutica y

la mediación prÁxica, plateadas por Clodovis Boff(2001).Para Boff(1992, págs. 108-109) los rasgos de una hermenéutica teológica-libertadora serían:

- Privilegio del momento de la **aplicación** sobre el de la explicación.
- Busca descubrir y activar la **energía transformadora** de los textos bíblicos.
- Acentúa, como lectura teológica-política, en **el contexto social** del mensaje sin caer en reduccionismos.
- Quiere **hacerse junto con los pobres**, incorporando la lectura popular de la Biblia como “sujeto hermenéutico” privilegiado de la reflexión bíblica.

Estos elementos nos ayudan a acercarnos a la propuesta hermenéutica de Hugo Zorrilla, principalmente en su primera etapa como biblista insertado en el contexto latinoamericano y que dejó una propuesta desde la tradición anabautista-menonita y que hoy vale la pena retomar y retrabajar.

LA HERMENÉUTICA RADICAL

Para el análisis de la propuesta de Zorrilla tomaremos, principalmente, dos de sus textos publicados en la década de los 80, sobre el Evangelio de Juan y el Profeta Miqueas⁷. Pero, partiremos de lo planteado en un artículo posterior (Zorrilla, El discípulo obediente: agente de la liberación (Juan 8:31-32), 1993) donde trabaja tres dimensiones de la práctica hermenéutica: la dimensión contextual, la textual y la pastoral. (Zorrilla, Miqueas, portavoz del campesinado, 1987).

- La dimensión contextual abarca, en primer lugar, el análisis del contexto literario del texto, es decir, los versículos que rodean el texto y que formaría parte de una unidad narrativa más

⁷ Ver en listado de referencias

amplia buscando descubrir el “ámbito o entorno vital” que subyace al texto, en un primer plano de la “vida pública” de Jesús y en un segundo plano la “vida y el quehacer” de las comunidades cristianas posteriores y que reflejan en el texto sus propios conflictos, en consonancia con los conflictos propios de Jesús. Esta superposición de planos es fundamental en el análisis del contexto del texto, sobre todo si se hace con el apoyo de categorías sociológicas y no sólo teológicas, como lo plantea Zorrilla. Categorías como conflicto social, violencia institucionalizada, violencia revolucionaria, denuncia profética, sistema represivo y la ideología como instrumento de represión, son algunas de las que el autor usa en sus análisis del contexto. Estas categorías permitirán de entrada un acercamiento a texto desde una perspectiva más novedosa y contextualizada pues se conectan con la realidad latinoamericana, al decir del autor, “nuestro pueblo sufre hoy muchas formas de violencia que son esclavitud, a las cuales Jesús ofrece vida y liberación por medio de la tarea encarnacional y sacrificial de la Iglesia” (Zorrilla, *El discípulo obediente: agente de la liberación* (Juan 8:31-32), 1993, pág. 25), pero este aspecto se va a desarrollar más adelante, en este punto queda sólo planteado.

- La dimensión textual se compone de un análisis redaccional del texto propiamente enmarcado en el contexto planteado. Como parte de esta dimensión se realiza un análisis del “ámbito narrativo” del texto en donde está inmersa la perícopa a estudiar. ¿Cómo se ubica el texto dentro una narrativa mayor? Se presenta el análisis de “estructuras”⁸ concéntricas o

⁸ “El análisis estructural, distingue dos niveles o dimensiones en un texto: el de la estructura manifiesta y el de la estructura inmanente. La estructura manifiesta consiste en la organización de las unidades literarias, las inversiones, las inclusiones, los paralelismos de todo tipo, las oposiciones, los quismos, las estructuras concéntricas y todas las simetrías, los efectos estilísticos... La estructura inmanente no es visible a *simple vista*,..., se compone de la organización narrativa y de la organización descriptiva.” (Kruger, Croatto, & Míguez, 2006, pág. 283).

quíasmicas, con el propósito de descubrir en donde esta las expresiones “centrales” y los énfasis del narrador del texto. Este análisis de estructuras es retomado en el análisis redaccional que viene.

En este punto Zorrilla hace uso también del análisis de algunos términos en su idioma original, griego o hebreo, para profundizar en los aspectos semánticos y su implicación en la redacción del texto, así como elementos de tipo teológico desprendidos del término. Igualmente se usa el análisis sintáctico de las frases principales, distinguiendo las cláusulas principales de las subordinadas. En este punto vemos la importancia que el autor dio a la comprensión de los idiomas bíblicos, así como elementos propios de la traducción bíblica, área en la cual va a seguir trabajando en los años posteriores.

Esta dimensión también abarca lo que él plantea como “obediencia radical”, que a mi parecer marca un aspecto crucial en su propuesta hermenéutica, la pregunta crucial es sobre las “exigencias” que plantea el texto tanto a sus primeros lectores, así como a los posteriores, los presupuestos y demandas de un seguimiento “radical” a la Palabra en general y al evangelio de Jesús en particular. Este seguimiento o discipulado no sólo se plantea en el terreno personal sino también en el terreno colectivo de la comunidad creyente, y abarca los niveles de lo social, se trata de discernir las implicaciones de la propuesta de Dios, su “proyecto”, en el contexto de otras propuestas, de ideologías “hegemónicas”, que constituyan al creyente en un sujeto de su “historia salvífica” y no meramente un sujeto pasivo de la salvación de Dios. Así lo concluye, “Dios se hace historia a partir de un pueblo peregrino. Jesús busca discípulos obedientes sujetos de su historia salvífica” (Zorrilla, *El discípulo obediente: agente de la liberación* (Juan 8:31-32), 1993, pág. 36). La “obediencia radical” del discípulo y discípula de Jesús debe marcar su acercamiento hermenéutico al texto bíblico, en últimas, su razón de ser, no puede haber una hermenéutica apropiada sin este compromiso. Para Zorrilla la “obediencia” se

debe plantear como un “criterio de interpretación”⁹, la cual se plantea como una obediencia “práctica” pero también crítica, pues no se trata de una obediencia ciega o literalista, sino reflexionada y comprometida con el proyecto liberador de Dios.

- La dimensión pastoral completa el trabajo hermenéutico en la medida en que coloca el análisis realizado hasta el momento en la perspectiva de su aplicación actual, como la Palabra se hace hoy realidad en el contexto de las comunidades creyentes y su contexto social e histórico. Se trata de una pastoral fundamentalmente comunitaria, como resalta el autor retomando la herencia anabautista del siglo XVI, de retomar “un proyecto dentro de las exigencias del reino de Dios con dirección y estilo comunitario” (Zorrilla, *El discípulo obediente: agente de la liberación* (Juan 8:31-32), 1993, pág. 37). Esta “hermenéutica de obediencia” se diferencia, al decir del autor, de una hermenéutica idealista y descontextualizada tradicionalmente asumida. Así entonces, “sólo el discípulo conoce las repercusiones de su práctica cristiana, se entrega a la verdad de Cristo fascinado con la futuridad de su liberación. Por eso lo alcanzado hoy lo perfila en el horizonte de esperanza” (Zorrilla, *El discípulo obediente: agente de la liberación* (Juan 8:31-32), 1993, pág. 37).

La Hermenéutica radical aplicada al Evangelio de Juan.

Veamos ahora como se aplicaron estas dimensiones de la hermenéutica propuesta por Zorrilla en su estudio sobre el Evangelio de Juan, específicamente en Jn. 7.1-10.21 en el contexto de la fiesta de las Enramadas. El estudio se divide en dos partes, en la primera desarrolla el enfoque “socio-religioso” para entender el texto y en la segunda, desarrolla el “andamiaje crítico-literario y teológico”.

⁹ En este punto se puede consultar “la obediencia, criterio de interpretación” en (Zorrilla, *Estudiando y comprendiendo la Biblia*, 1989)

La primera parte obedece a la dimensión contextual, sin embargo, el contexto no se limita al Evangelio de Juan sino que comienza desde la experiencia del pueblo de Israel en su peregrinaje histórico desde la vida tribal, pasando por la monarquía y la dominación griega y romana para llegar al papel de la comunidad samaritana, en el contexto de Jesús como de la comunidad de Hechos de los Apóstoles, el eje que atraviesa este análisis tiene que ver con la fiesta de las enramadas como expresión y anhelo de liberación del pueblo en sus diferentes momentos.

Como ya señalamos en el desarrollo de esta dimensión contextual juega un papel fundamental las categorías usadas para el análisis, estas categorías dan cuenta no sólo de la dimensión teológica de los hechos narrados sino de sus implicaciones sociales. En este sentido, la fiesta de las enramadas, las *succot*, tiene “sus raíces en la era agrícola en que Israel pasó del seminomadismo a una etapa sedentaria. De ser una fiesta agrícola pasó a significar una fiesta histórica, o más exactamente una fiesta agrícola otoñal historizada” (Zorrilla, 1981, pág. 40). Pero, de acuerdo con el análisis realizado por el autor, la fiesta se convierte en un espacio de “denuncia profética”, en el contexto de la monarquía, y en un “anuncio escatológico” en el contexto del exilio y postexilio. Bajo la dominación griega y romana la fiesta se mantuvo con un acento “nacionalista y político” que podía dar lugar a expresiones y al surgimiento de predicadores que llamaran al pueblo al arrepentimiento o la revolución (Zorrilla, 1981, pág. 51). El carácter ambiguo de la celebración se mantiene y va a formar parte del contexto en el que el evangelio ubica la predicación de Jesús en el contexto de la fiesta. A pesar de que la celebración de la fiesta de las enramadas no está tan presente, por lo menos no de forma explícita, en los relatos neotestamentarios, excepto en Juan, su tenor de fondo como celebración de las acciones liberadoras de Dios en la historia está presente en diferentes formas, incluyendo la escatológica, así “del pasado recordado se ve en la fiesta un futuro esperanzador en donde la liberación es plenamente consumada. Por eso la fiesta conlleva en perfecta armonía, a través de su desarrollo, un elemento de anuncio rutinario y un elemento denunciador y profético de toda injusticia del hombre por el hombre” (Zorrilla, 1981, pág. 63). El uso de la categoría

“injusticia”, junto a otras similares, como parte del análisis sociológico y teológico marca entonces los resultados de este análisis contextual y coloca un acento fundamental de la propuesta hermenéutica liberadora.

La exégesis y hermenéutica en Latinoamérica va a hacer un uso importante de los acercamientos sociológicos al texto bíblico, apropiándose de diferentes categorías y modelos sociológicos, especialmente el modelo de las sociologías del conflicto y la marxista, para emprender el estudio de los textos es una perspectiva liberadora. Podemos constatar en esta perspectiva latinoamericana un acercamiento mixto que integra los aportes de la exégesis sociológica y los aportes de otras perspectivas exegéticas. Por ejemplo, en su perspectiva metodológica J. Severino Croatto había integrado el aporte de la semiótica, el análisis estructural y análisis retórico a sus trabajos. Así lo plantea en su texto *Liberación y Libertad*(Croatto S. , 1973)

El lenguaje de nuestro relato es de estructura simbólica y mítica (...). Es lo propio de la narración mítico-simbólica, que es fundamentalmente hermenéutica. Mejor porque es hermenéutica (descifra el acontecimiento) necesita un lenguaje distinto al de la historiografía profana. Ahora bien, el símbolo es “remisor” a lo trascendente y el mito es “remisor” a lo arquetípico y creacional”, de allí que no se puede entender el relato, en este caso del Éxodo, desde una perspectiva historicista.

Pero, en todo caso, la originalidad del trabajo en AL, a decir del autor, es la integración del trabajo exegético con la realidad que envuelve al exégeta. Esta articulación con la realidad, realidad compleja y difícil, hace que el exégeta ponga en sintonía el texto con el contexto de las comunidades interesadas en una lectura contextual de la Biblia, que hable a su realidad concreta y que les ayude en una praxis transformadora para ella, en esta perspectiva se inscribe también el aporte de Hugo Zorrilla.

Precisamente la segunda parte del trabajo de Zorrilla sobre el evangelio de Juan aprovecha los aportes de diversos métodos, tanto diacrónicos como sincrónicos, plantea un acercamiento desde la crítica de la redacción y niveles de composición, el acercamiento narrativo y el

análisis estructural, de tal forma que le permite identificar en su análisis los diferentes momentos o contextos plasmados en el texto, desde el contexto propio de Jesús y su primer grupo de discípulos y discípulas hasta el contexto de las comunidades reflejadas en el último estadio redaccional del evangelio, pasando por el de las comunidades judeocristianas fruto del trabajo misional de los primeros discípulos y discípulas, especialmente presta atención al contexto de las comunidades samaritanas reflejadas en el evangelio de Juan. Esta sección obedece a la dimensión textual planteada en líneas anteriores.

Finalmente, esta segunda parte termina planteando el “rostro mesiánico de Jesús en la fiesta de liberación”, como una conclusión y reflexión pastoral actualizante, la dimensión pastoral. En este punto el autor plantea las siguientes preguntas: “¿de qué manera es Jesús Mesías hoy? ¿cómo afecta su mesianidad las realidades históricas de los hombres en nuestra contemporaneidad?” (Zorrilla, 1981, pág. 235) y, entonces plantea: “el pertenecer a Jesús es estar en contra de las injusticias del mundo, contra todo pecado, no sólo los íntimos. Es estar advertidos de las trampas opresoras, sobre todo al denunciar que las obras de los sujetos creadores de un estado de anti-vida son diabólicas” (Zorrilla, 1981, pág. 241) y concluye: “no podemos hacer dicotomía entre lo religioso y lo sociopolítico. La liberación de Jesús afectó a lo político porque era también religiosa, y cambió las concepciones religiosas de los hombres en su razón política” (Zorrilla, 1981, pág. 242).

No cabe duda de que en esta perspectiva se busca generar plantear una analogía entre la dimensión política de la esfera religiosa en el contexto del pueblo de Israel, de Jesús y de las comunidades cristianas del primer siglo, con la dimensión política de la religión hoy, la cual se puede diluir en una perspectiva más individual e intimista de la fe y de la misión de la iglesia, la forma como puede hoy asumirse dicha dimensión es diferente a cómo se asumió antes. La propuesta se articula a partir de una opción por los “desheredados de la tierra”, por las nuevas formas de opresión, lo cual implica una opción política que puede ser de diversas formas, que se deja abierta al discernimiento y decisiones de las comunidades hoy partir de interrogantes cómo: “¿cuál debe ser la ética y la exigencia de vida cristiana hoy en un mundo de

injusticias y contradicciones sociales? ¿cómo se debe vivir el amor cristiano de cara a la opresión y la violencia en un proyecto de liberación?” (Zorrilla, 1981, pág. 253).

La hermenéutica radical en el profeta Miqueas

En cuanto a la exégesis sobre el texto del profeta Miqueas (Zorrilla, 1987), juega un papel muy importante la dimensión contextual, sobre todo el acercamiento al contexto, “entorno”, sociopolítico en el cual surge la profecía de Miqueas y el profetismo del s. VIII en Israel. La ubicación del texto y su mensaje en dicho contexto está al servicio de una “interpretación” radical y comprometida, no se trata de un ejercicio “necesario” como parte del ejercicio exegético sino de una apuesta hermenéutica fundamental, que pone de relieve la pertinencia social del mensaje del profeta para así luego entender la pertinencia de nuestro mensaje hoy.

En ese sentido, las categorías con las cuales se analiza el contexto en el cual profetiza Miqueas, son categorías fundamentales en esta lectura radical y comprometida, veamos algunas de esas categorías y sus implicaciones. Aunque en una forma concisa, en el texto que nos ocupa, la presentación del contexto muestra tanto la condición externa como interna del pueblo de Judá, en donde se ubica el Profeta. El análisis del contexto interno apunta al desarrollo imperial Asirio y sus pretensiones expansivas con los pueblos vecinos, para ello el autor usa una lectura atenta de 2 Reyes y de profetas contemporáneos a Miqueas, como Jeremías, así como datos extraídos de estudios especializados en el Profetismo de Israel y Judá. La expansión imperial, sustentada en el poderío militar, violentaba las condiciones de los pueblos sometidos, pero a veces, encontraba condiciones previas de opresión y violencia dentro de los mismos pueblos. Es el caso de Israel y Judá, donde la “desintegración social, política y religiosa de Israel era evidente en la segunda mitad de siglo VIII a.c.”(Zorrilla, 1987, pág. 21). La opresión que sufrían las capas menos favorecidas de la población, como era el caso de los campesinos, empezaba por casa, por sus propios gobernantes que se habían enriquecido a costas de dicho abuso. La condición religiosa estaba determinada por esta situación pues los sacerdotes y jueces se

vendían ante las clases dominantes para permitirles sus abusos y sostener sus condiciones.

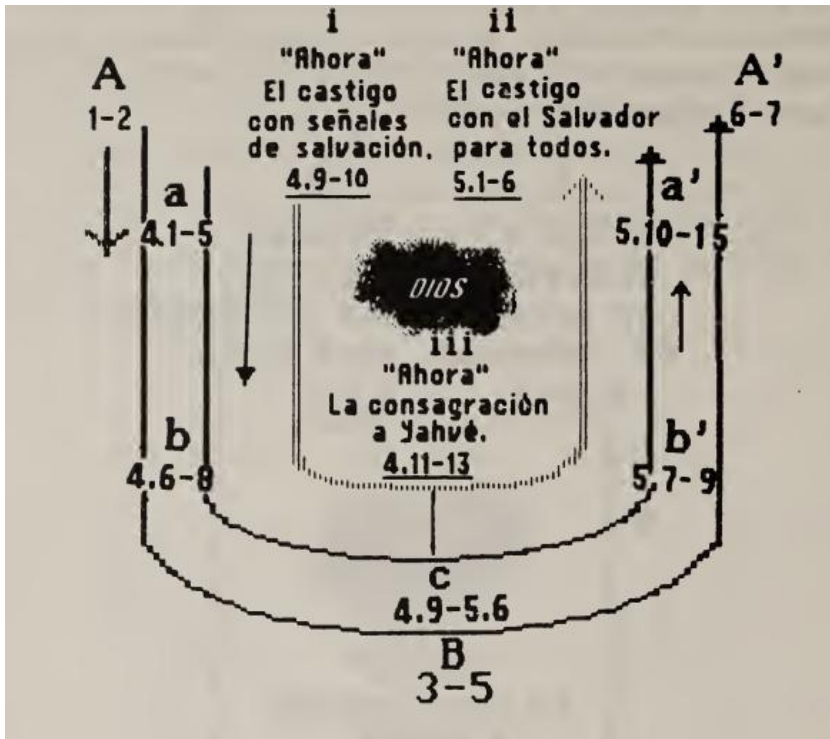
La categoría fundamental en este análisis sería “opresión”, que tiene tanto causas externas como internas, militares como sociales, religiosas como políticas. Como categoría de análisis del contexto del mensaje profético juega un papel determinante para entender dicho mensaje y sus implicaciones, el llamado del profeta a una conversión religiosa, a su pueblo y gobernantes, implica también una conversión social, política y económica. Frente a esta categoría surge las categorías de resistencia, esperanza y conversión como contrapartida a la condición opresiva y como esencia del mensaje profético.

En cuanto al desarrollo de la dimensión textual, Zorrilla se apoya en el análisis de estructuras para explorar una “organización” del texto. Como parte importante de éste análisis estructural se plantea una serie de binomios de oposición que “dan cohesión y solidez a todos los siete capítulos: juicio-salvación, desastre-esperanza, castigo-compasión, desventura-ventura. (así) Mientras lo negativo va en mengua la acción positiva de Dios va en aumento” (Zorrilla, 1987, pág. 31). El análisis de las estructuras concéntricas deja en el centro del libro la promesa de liberación al pueblo de las naciones que le oprimen y le han llevado en cautividad.

... Irás a Babilonia, pero de allí serás rescatada; el SEÑOR te libraré del poder de tus enemigos. Ahora muchas naciones se han reunido contra ti. Y dicen: «¡Que sea profanada Sión! ¡Disfrutemos del espectáculo!»¹² Pero ellas no saben lo que piensa el SEÑOR, ni comprenden sus designios; no saben que él las junta como a gavillas en la era. (Miq. 4:10-12 NVI)

Aquí, la forma de presentar la estructura general del libro de Miqueas:

Figura 1.



Tomado de (Zorrilla, 1987, pág. 35).

La estructura está al servicio del análisis del mensaje contenido en dicha estructura partiendo del planteamiento de un juicio de Dios a las naciones, tanto extranjeras como a la nación de Israel, para finalizar en la esperanza de liberación en Yahvé se concentra en su opción por aquellos más marginados y oprimidos, el campesinado. “La osadía de Miqueas nace de un sentido histórico de su fe en Yahvé, y de una irreductible opción por los marginados que en el desamparo carecen del apoyo de las clases en el poder” (Zorrilla, 1987, pág. 45). En su análisis de contenido, de la mano de la estructura, se van

desmenuzando los diferentes aspectos del discurso del Profeta, que va de lo particular a lo universal, comenzando por una serie de lamentos, expresiones de juicio y denuncias que dan paso luego a las declaraciones de promesas de liberación, paz, una paz liberadora que surge desde la periferia del pueblo de Israel, desde el campesinado que sufre las mayores consecuencias de la opresión externa como interna. La liberación viene de Belén, una aldea pequeña de campesinos: “Pero de ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, saldrá el que gobernará a Israel (Mic. 5:2 NVI).

Para Miqueas existe una ruptura social y religiosa con la Jerusalén castigada por sus injusticias. Es claro que la esperanza liberadora para el profeta no parte de Jerusalén sino del campo, de la aldea de Belén. El Mesías no viene con la pompa de un rey sino con el dominio o señorío de Yahvé. Por supuesto, en el contexto que vive Miqueas, y teniendo en cuenta la opresión que vive el pueblo de manos de las clases gobernantes, su énfasis está en volver al pacto de Dios con su pueblo (Zorrilla, 1987, pág. 84)

De nuevo se mantiene la referencia permanente al contexto, por lo menos desde lo que se tiene de conocimiento sobre el mismo, para analizar el contenido y su posible sentido. Las implicaciones de este análisis, en términos de su propio contexto, se han de ampliar a las dimensiones históricas y concretas de la historia del pueblo de Israel, las posibilidades de que dichas implicaciones se pudieran dar en el contexto del pueblo de Israel se colocan de manifiesto en el comentario del autor. Así, conecta el mensaje del profeta en lo que se puede conocer de los hechos posteriores a su ubicación histórica como lo fue las reformas realizadas por gobernantes posteriores como el rey Ezequías, dejando planteado que las exigencias del profeta marcaron las pautas de las reformas posteriores, por lo menos en parte.

Entonces, concluye:

Parece ser que Miqueas, si es que su palabra sirvió para animar al rey Ezequías a una reforma en Jerusalén, ve que dicha reforma no transformó las estructuras del latifundismo, y más bien sirvió para fortalecer el cinismo de los que se amparaban en la religión para pretender agradar a Dios sin hacer justicia a su prójimo (Zorrilla, 1987, pág. 97)

Es claro, como lo plantea Zorrilla, que las implicaciones y efectos de la predicación del profeta son difíciles de medir en términos históricos, lo cual no implica que dejasen de ser valiosos, tanto en su momento como para hoy en nuestro propio contexto, esta es la dimensión pastoral que va desarrollando Zorrilla en su comentario. En cada uno de los capítulos del comentario al texto de Miqueas, el autor termina con un comentario y actualización, en donde se resume el mensaje del profeta en su perspectiva histórica-teológica y se lleva a una propuesta más allá del texto y su época, para encontrar los nexos con nuestra época y realidad.

En ese sentido, así como el profeta revela la injusticia y opresión a la cual es sometido el pueblo de Israel, especialmente el campesinado, tanto por poderes externos como internos así también su mensaje sigue siendo apropiado para denunciar nuevas formas de injusticia y opresión. La mirada aquí es ante todo sistémica, puesto que

Todo sistema injusto es inhumano y va contra la ley de Dios... el sistema queda desenmascarado como un sistema idolátrico, y si se quiere sin Dios o ateo. Muchos son los regímenes totalitarios que luchan hoy para que la fe cristiana respalde sus crímenes en el nombre de una falsa libertad y democracia (Zorrilla, 1987, pág. 65)

El planteamiento de Zorrilla (1987) se enmarca muy bien en la perspectiva desarrollada por varios de los teólogos y teólogas de la teología latinoamericana en la medida en que plantean el carácter idolátrico de la sociedad, incluyendo su componente religioso y la iglesia misma. La crítica realizada por el profeta, así como por el autor, enfatiza en la forma en que la religión se acomoda a un sistema injusto y se convierte en una expresión de idolatría, “los profetas que tuercen el camino del pueblo. Quienes debían velar por la integridad del pacto optan por la opulencia y la fastuosidad” (pág. 65). Entonces, concluye, “Nuestra historia moderna está llena de los simulacros religiosos donde los líderes religiosos en lugar de optar por las exigencias del reino de Dios, hacen de su estilo de vida el proyecto cómplice de gobiernos represivos” (pág. 66). La hermenéutica obediente y radical, en el caso del estudio del profeta Miqueas, implica un compromiso con una evangelización “integradora de la ética del reino de Dios, en donde el anuncio de vida en Cristo no sea un “gancho” sino un ofrecimiento, un

don de Dios en oposición a los reinos idolátricos de este mundo” (pág. 113).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En primer lugar, podemos decir que, a pesar de las diferentes perspectivas y dificultades, la llamada exégesis sociológica ha hecho y sigue haciendo un aporte significativo para la tarea exegética y hermenéutica en la línea de una mirada más consiente del papel que juega el contexto social en la conformación de un texto. Por lo tanto, hoy no se pueden desestimar las hermenéuticas de los biblistas e investigadores (as) en el campo de la historia social, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

En ese sentido, en segundo lugar, no podemos desconocer que, en diferente medida, la exégesis latinoamericana ha bebido también de dicha influencia; pero a la vez la ha enriquecido con una mirada más amplia del uso de las herramientas y categorías sociológicas aplicables a la tarea exegética, las diferentes perspectivas hermenéuticas relacionadas con la reflexión teológica y pastoral en AL dan al uso de dicha perspectiva una vitalidad importante al conectarla con la realidad y la vida de las comunidades con las cuales se relaciona el o la exégeta.

Queda pendiente, de todos modos, realizar una semblanza de dichos trabajos que, en esa línea, han aportado a una lectura sociológica desde ALC y evaluar cómo se ha articulado dicho aporte con otras perspectivas y metodológicas exegéticas. También, no está por demás, preguntarnos hasta qué punto se ha podido cumplir con el horizonte transformador de la realidad en las comunidades de base, y si la tarea exegética y hermenéuticas realizadas por biblistas y teólogos (as) latinoamericanos (as) han impactado la vida de las comunidades eclesiales, qué tanto se ha hecho en diálogo con ellas y cómo se refleja su aporte en los trabajos realizados, es una tarea por revisar y constatar.

El ejemplo del trabajo y propuesta de Hugo Zorrilla, en el contexto de la década de los ochenta en América Latina y Caribeña, es un ejemplo de una lectura del texto bíblico que puede combinar muy bien elementos de la tradición exegética tradicional y con mayor

influencia noratlántica y la perspectiva de una mirada crítica contextual y en clave de liberación histórica de la humanidad de todo aquello que le oprime y lastima y que no permite crecer en su humanidad y solidaridad. Además, Zorrilla, desde su tradición Menonita, involucra las implicaciones de una lectura y hermenéutica “obediente” en la medida que se compromete con la perspectiva liberadora de Dios, manifestada principalmente en el mensaje y misión desarrollada por Jesús y que debe ser continuada por la iglesia hoy. Esta perspectiva hermenéutica no sólo implica que el creyente y seguidor (a) de Jesús hoy debe aplicar en su contexto las implicaciones del mensaje de Dios descubierto en su palabra, en su propio contexto, sino también se convierte en una clave y principio hermenéutico, sin el cual el trabajo exegético no cumple su propósito último y definitivo, ser fiel a la voluntad de Dios para la humanidad.

Entonces, no se trata de una mera aplicación del mensaje para hoy, en una forma de traspaso del pasado al actual contexto, se trata de señalar la importancia del compromiso cristiano en la tarea de interpretar el texto bíblico y como afecta dicha interpretación. Desde la perspectiva de la hermenéutica de liberación, o en clave liberadora, es la importancia de la praxis como punto de partida, pero también como punto de llegada, en una circularidad hermenéutica. La praxis, como acción comprometida y obediente del creyente y la comunidad, se convierte en el marco que alimenta la lectura del texto bíblico y que, en esa medida, se confiesa como Palabra de Dios, encarnada en la historia. Pero, a su vez, la lectura del texto alimenta dicha praxis, renovándola y desafiándola en nuevas formas de compromiso y obediencia radical, como lo plantea Zorrilla.

El planteamiento de Zorrilla nos deja ver la ya conocida perspectiva del método reológico latinoamericano, por lo menos en la perspectiva planteada en su momento por Clodovis Boff (2001), que conjugó diferentes mediaciones: la de las ciencias humanas y sociales, la de la exégesis y finalmente la de la praxis histórica, completando así una circularidad hermenéutica apropiadamente. Pero en su propuesta tenemos ya un énfasis, que después se acrecentará en la propuesta latinoamericana, en la importancia del sujeto hermenéutico, que en su

caso se constituye por la comunidad creyente y discipular. De acuerdo con Zorrilla (1989) la hermenéutica comunitaria implica un cambio de actitud y de enfoque que nos ayudaría a:

- Mantener el equilibrio ante el individualismo extremo
- Evitar un espiritualismo exacerbado
- Involucrar a la comunidad en la búsqueda de la voluntad de Dios como discernimiento comunitario
- Ejercer un “sacerdocio”, servicio hacia adentro y afuera de la comunidad
- A realizar cambios de la tradición a la luz del contexto y realidad en la cual nos movemos hoy

En ese sentido, “en una interpretación comunitaria, el pueblo de Dios se transforma en lugar hermenéutico, por la Palabra, y en lugar teológico por el servicio de enseñar la revelación de Dios bajo la influencia soberana y libre del Espíritu” (Zorrilla, 1989, pág. 60). La tradición protestante, ha venido dejando de lado esta preciosa herencia de la tradición de la Reforma en Europa del siglo XVI, algo similar vemos en la perspectiva católica de las comunidades eclesiales de base, en donde esta práctica comunitaria de la lectura de la Biblia se ha venido dejando de lado. El aporte de teólogos y teólogas, biblistas, en América latina y Caribeña, que desde la década de los 60 pusieron en el tapete el valor de una hermenéutica de liberación sigue siendo tan valioso hoy como ayer, y desafía a nuevos teólogos, teólogas y biblistas, y especialmente a nuestras comunidades eclesiales, incluyendo a las de tradición anabautista, a reforzar y ampliar esta herencia, es nuestra invitación y deseo.

REFERENCIAS

Alvarez-Verdes, L. (1989). El método sociológico en la investigación bíblica actual. *Studia Moralia*, 27(1), 5-41.

- Anderson, A. F., & Gorgulho, G. (1984). La lectura sociológica de la Biblia. *Estudios Bíblicos*(2), 6-10.
- Boff, C. (1992). Epistemología y método de la Teología de la Liberación. En I. E. (eds.), *Mysterium Liberationis. Tomo I.* (págs. 79-113). San Salvador: UCA.
- Boff, C. (2001). *Teoría del Método Teológico.* México: Dabar.
- Compton, R. (1984). *La Teología de la Liberación, una guía introductoria.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.
- Croatto, J. S. (1998). Las nuevas hermenéuticas de la lectura bíblica. En R. A. (Coord.), *Nuevas Hermenéuticas bíblicas* (págs. 15-36). Managua: Lascasiana.
- Croatto, S. (1973). *Liberación y Libertad.* Buenos Aires: Mundo NUEvo.
- Elliott, J. H. (2008). La crítica socio-científica: la configuración colectiva y cooperativa de un método. En C. B. (eds.), *Reimaginando los orígenes del cristianismo* (págs. 101-115). Navarra: Verbo Divino.
- Escobar, S. (1987). *La fe evangélica y las teologías de la liberación.* El Paso: CBP.
- Holmner, B. (1995). *Historia social del Cristianismo primitivo. La sociología y el Nuevo Testamento.* Madrid: El Almendro.
- Huning, R. (2007). *Aprendiendo de Carlos Mesters: Hacia una teoría de lectura bíblica.* Navarra: Verbo Divino.
- Kruger, R., Croatto, S., & Míguez, N. (2006). *Método Exegéticos.* Buenos Aires: ISEDET.
- López, E. (2003). *Para que comprendiesen las Escrituras: Introducción a los métodos exegéticos.* San Juan : Seminario Evangélico de Puerto Rico.
- Míguez, N. (2006). Lucas 1-2: una mirada económica, política y social. *RIBLA*(53), 44-51.
- Nuñez, E. A. (1986). *Teología de la Liberación. Una perspectiva evangélica.* San José: Caribe.

- Reyes, F. (1997). *Hagamos vida la Palabra*. Bogotá: CEDEBI.
- Reyes, F. (1997). Hermenéutica y Exégesis. *RIBLA*(28), 9-36.
- Rhoads, D. (1992). Social Criticism: crossing boundaries. En J. C. (ed.), *Mark & method. New approaches in biblical studies* (págs. 135-161). Minneapolis: Fortress press.
- Tamayo, J. J. (2011). *La Teología de la Liberación en el nuevo escenario político y religioso*. Valencia: Tirnat lo blanch.
- Zorrilla, H. (1981). *La Fiesta de la Liberación de los oprimidos. relectura de Jn. 7.1-10.21*. San José: SEBILA.
- Zorrilla, H. (1987). *Miqueas, portavoz del campesinado*. Guatemala: SEMILLA.
- Zorrilla, H. (1989). *Estudiando y comprendiendo la Biblia*. Guatemala: SEMILLA.
- Zorrilla, H. (1993). El discípulo obediente: agente de la liberación (Juan 8:31-32). En D. S. (Ed.), *Discipulado y Liberación* (págs. 21-40). Bogotá: CLARA-SEMILLA.